

# Reflexión Teológica



Antonio Gerardo  
Fidalgo, CSsR.

DE LA DEI  
VERBUM  
A LA VERBUM  
DOMINI, EN LA VIDA  
Y EN LA MISIÓN DE  
LA IGLESIA

Misionero redentorista, 26 años de profeso y 20 de Ministerio presbiteral. Ha servido como formador de estudiantes profesos y pastor de comunidades urbanas y suburbanas. Enseña teología dogmática desde 1995 en varios Institutos y Facultades en Argentina y además desde 2010 en Roma (Academia Alfonsiana). Participa en la CONFAR, en un grupo de reflexión interdisciplinar. Acompaña congregaciones en retiros, capítulos y espacios de formación. Desde 2009 forma parte de la CLAR en el ETAP junto a otros/as hermanos/as teólogos/as de América Latina.

## Resumen

El presente aporte, se propone ayudar a la recepción de la Verbum Domini. No pretende exponer un estudio detallado de la misma, sino resaltar su continuidad con la Dei Verbum y mostrar que, desde su tenor pastoral, se propone ante todo presentar la Palabra de Dios como un acontecimiento, como un encuentro con Dios, en Jesucristo, por medio del Espíritu, en la fe de la Iglesia. Para ello, se presenta en primer lugar la Estructura de la VD; en segundo lugar, se resaltan tres aspectos significativos (la relación de la Palabra de Dios con la pastoral, el mundo, la Vida consagrada); para, finalmente, concluir señalando algunos elementos que ayudan a una recepción general de la VD en orden a «revalorizar la Palabra divina en la vida de la Iglesia».

O presente aporte propõe-se ajudar à recepção da Verbum Domini. Não pretende expor o estudo detalhado da mesma, mas ressaltar sua continuidade com a Dei Verbum e mostrar que, desde seu teor pastoral, propõe-se, sobretudo apresentar a Palavra de Deus como um acontecimento, como um encontro com Deus, em Jesus Cristo, por meio do Espírito na fé da Igreja. Para isto, apresenta-se em primeiro lugar a Escritura da VD; em segundo lugar ressaltam-se três aspectos significativos (a relação da Palavra de Deus com a pastoral; o mundo, a Vida Consagrada); para finalmente concluir assinalando alguns elementos que fazem uma recepção geral da VD na ordem a “re-valorizar a Palavra divina na vida da Igreja”.

La Exhortación apostólica post-sinodal *Verbum Domini* (VD), fechada el 30 de septiembre de 2010, memoria de San Jerónimo, es el resultado de la XII<sup>ª</sup> Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se celebró en Roma del 5 al 26 de octubre de 2008.

El tono pastoral que compete a una Exhortación apostólica es notable a lo largo de todo el Documento, con lo cual deja en claro que no sólo se apoya en, sino que continúa con, los fundamentos ya dados por la Constitución dogmática, *Dei Verbum* (DV), donde seguiremos encontrando el contenido de «la doctrina genuina sobre la divina revelación y sobre su transmisión para que todo el mundo, oyendo, crea el anuncio de la salvación, creyendo, espere, y esperando, ame» (DV. 1).

En cambio, aquí encontraremos algunas precisiones e invitaciones pastorales en orden a seguir dando respuestas desde nuestra vida cristiana a los desafíos presentes desde la valoración de la Escritura en nuestra vida.

El anuncio de  
la Palabra crea  
comunidad y es  
fuente de alegría.

En ese sentido, vale recordar al comienzo lo que se nos dirá al final: «nunca hemos de olvidar que el fundamento de toda espiritualidad cristiana auténtica y viva es la Palabra de Dios anunciada, acogida, celebrada y meditada en la Iglesia» (VD. 121) y desde aquí poner de relieve en que «nuestro tiempo ha de ser cada día más el de una *nueva escucha* de la Palabra de Dios y de una *nueva evangelización*» (VD. 122), al punto tal que «en la actitud de escucha orante» se señala

«un cambio concreto de paradigma en la relación de la Iglesia con la Palabra» (VD. 28); convencidos de que ello será posible, gracias a que «el Espíritu del Señor sigue

derramando sus dones sobre la Iglesia para que seamos guiados a la verdad plena, desvelándonos el sentido de las Escrituras y haciéndonos anunciadores creíbles de la Palabra de salvación en el mundo» (VD. 123) y a sabiendas de que por sobre todas las cosas «el anuncio de la Palabra crea *comunidad* y es fuente de *alegría*» (Ibíd.).

En estas expresiones finales aparece una tríada que no dejará

de ser fundamental a lo largo de todo el documento como elemento articulador, esto es, la relación intrínseca y recíproca entre *Espíritu - Palabra - Iglesia*.

No podemos presentar aquí un análisis detallado del Documento, pues en sí mismo abarca muchos temas, sólo pretendemos dar a conocer su estructura y algunos puntos que destacamos por ser al momento de nuestro interés. Esperamos que la recepción del mismo sirva, en palabras del papa Benedicto, para que:

*“Hagamos silencio para escuchar la Palabra de Dios y meditarla, para que ella, por la acción eficaz del Espíritu Santo, siga morando, viviendo y hablándonos a lo largo de todos los días de nuestra vida. De este modo, la Iglesia se renueva y rejuvenece siempre gracias a la Palabra del Señor que permanece eternamente” (VD 124).*

Vemos en estas líneas algo que aparece de variados modos en el presente Documento, que es pre-

sentar la Palabra de Dios como *un acontecimiento*, como *un encuentro* con Dios, en Jesucristo, por medio del Espíritu en la fe de la Iglesia. Desde allí se entiende el interés del Papa por favorecer *una lectura teológico espiritual* en la línea de los Padres de la Iglesia, que sin negar lecturas, más de carácter científico, puedan favorecer mejor una comprensión integral de las mismas.

## 1. ESTRUCTURA DE LA VERBUM DOMINI

### Una Finalidad

«Deseo indicar algunas líneas fundamentales para revalorizar la Palabra divina en la vida de la Iglesia, fuente de constante renovación, deseando al mismo tiempo que ella sea cada vez más el *corazón de toda actividad eclesial*» (VD. 1; Cursiva ntra.). Texto por demás claro, que nos pide tomar en serio que la *revalorización de la Palabra de Dios* es en vista a la «constante renovación» de la Iglesia y a no olvidar que en todas sus actividades la Palabra de Dios tiene su lugar central y vital, es el «corazón».

*La Palabra del Señor permanece para siempre.*

## Cuatro Objetivos

- 1) Comunicar al pueblo de Dios los frutos del trabajo del Sínodo
- 2) Revalorizar la Palabra de Dios, fuente de constante renovación eclesial
- 3) Promover la animación bíblica de la pastoral
- 4) Impulsar a que los cristianos sean testigos de la Palabra de Dios en la vida

**Introducción** [1-5] «La Palabra del Señor permanece para siempre»

- El Sínodo ha querido «redescubrir algo que corremos el peligro de dar por descontado en la vida cotidiana: el hecho de que Dios hable y responda a nuestras cuestiones».

- El Sínodo pudo comprobar «con alegría y gratitud que también hoy en la Iglesia hay un Pentecostés, es decir, que la Iglesia habla en muchas lenguas; y esto no sólo en el sentido exterior de que en ella están representadas todas las grandes lenguas del mundo, sino sobre todo en un sentido más profundo: en ella están

presentes los múltiples modos de la experiencia de Dios y del mundo, la riqueza de las culturas».

- El Sínodo ha querido a su vez constatar «un Pentecostés aún en camino; varios pueblos están esperando todavía que se les anuncie la Palabra de Dios en su propia lengua y cultura».

La **estructura** se ofrece articulada en «referencia constante al Prólogo del Evangelio de Juan (Jn 1,1-18)», quien, afirma el Papa Benedicto XVI, «sacó de su experiencia personal de encuentro y seguimiento de Cristo, una certeza interior: Jesús es la Sabiduría de Dios encarnada, su Palabra eterna que se ha hecho hombre mortal».

**Verbum Dei, esto es, la voz y el rostro de la Palabra de Dios: Jesucristo.**

**2. PRIMERA PARTE** [6-49] Verbum Dei, esto es, la voz y el rostro de la Palabra de Dios: Jesucristo

**1° capítulo, «El Dios que habla»** [6-21], se resalta la voluntad de Dios de abrir y mantener un diálogo con el ser humano, en el que Dios toma la iniciativa y se revela de diversas maneras; se destaca el aspecto cristológico de

la Palabra, subrayando al mismo tiempo la dimensión pneumatológica; se afronta la relación entre «Escritura y Tradición», así como el tema de “la inspiración y verdad de la Biblia”.

**2° capítulo, «La respuesta del hombre al Dios que habla»** [22-28], aquí se habla del hombre que está llamado a entrar en la Alianza con su Dios que lo escucha y que responde a sus preguntas. A Dios que habla, el hombre responde con la fe. La oración más indicada es la realizada mediante las palabras que el mismo Dios ha revelado y que se mantienen escritas en la Biblia.

**3° capítulo, «La hermenéutica de la Sagrada Escritura en la Iglesia»** [29-49], subraya que la Sagrada Escritura debería ser, como lo manifiesta la Constitución dogmática Dei Verbum sobre la divina revelación, ‘el alma de la teología sagrada’; además se afirma que “la hermenéutica bíblica del Concilio Vaticano II debe ser redescubierta a fin de evitar un cierto dualismo de la hermenéutica secularizada, que podría dar lugar a una interpretación fundamentalista o espi-

ritualista de la Sagrada Escritura. La recta hermenéutica exige la complementariedad del sentido literal y espiritual, una armonía entre fe y razón”.

**SEGUNDA PARTE** [50-89] *Verbum in Ecclesia*, esto es, la casa de la Palabra de Dios: *la Iglesia*

**1° capítulo, «La Palabra de Dios y la Iglesia»** [50-51], se indica que gracias a la Palabra de Dios y a la acción sacramental, Jesucristo es contemporáneo a los hombres en la vida de la Iglesia.

*Verbum in Ecclesia, esto es, la casa de la Palabra de Dios: la Iglesia.*

**2° capítulo, «La Liturgia, lugar privilegiado de la Palabra de Dios»** [52-71], aquí trata sobre el nexo vital entre la Sagrada Escritura y los sacramentos, en particular, la Eucaristía. Se expone la importancia del Leccionario y de la proclamación de la Palabra y del ministerio de lectorado, sobre todo en la preparación de la homilía.

**3° capítulo, «La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia»** [72-89], se subraya «la importancia de la animación bíblica de la pastoral, la dimensión bíblica de la

catequesis, la formación bíblica de los cristianos, la Sagrada Escritura en los grandes encuentros eclesiales, y la Palabra de Dios en relación con las vocaciones», prestando una especial atención a la *Lectio divina* y a la oración mariana.

**TERCERA PARTE** [90-120] *Verbum mundo*, esto es, el camino de la Palabra de Dios: la *misión en el mundo*

**1° capítulo, «La misión de la Iglesia: anunciar la Palabra de Dios al mundo»** [90-98], se indica que la Iglesia está orientada al primer anuncio, *ad gentes*, a los que todavía no conocen al Verbo, Palabra de Dios, pero también a aquellos que han sido bautizados pero que necesitan una nueva evangelización para redescubrir la Palabra de Dios.

**2° capítulo, «Palabra de Dios y compromiso en el mundo»** [99-108], se dice que «los cristianos están llamados a servir al Verbo de Dios en los hermanos más pequeños y, por tanto, a comprometerse en la sociedad para la

reconciliación, la justicia y la paz entre los pueblos.

**3° capítulo, «La Palabra de Dios y las culturas»** [109-116], se señala el deseo de que la Biblia sea mejor conocida en las escuelas y universidades y que los medios de comunicación social usen todas las posibilidades técnicas para su divulgación. El tema de la inculturación de la Sagrada Escritura está vinculado a las traducciones y a la difusión de la Biblia, que hay que incrementar.

*Verbum mundo, esto es, el camino de la Palabra de Dios: la misión en el mundo.*

**4° capítulo, «Palabra de Dios y diálogo interreligioso»** [117-120], ofrece unas indicaciones útiles sobre el diálogo entre cristianos y musulmanes, así como con los pertenecientes a otras religiones no cristianas, en el marco de la libertad religiosa, que implica no sólo la libertad de profesar la propia fe en privado y en público, sino también la libertad de conciencia, es decir, de elegir la propia religión.

**Conclusión** [121-124], se exhorta a todos los cristianos a esforzarse para tener cada vez más

familiaridad con la Sagrada Escritura.

## 2. TRES ASPECTOS QUE RESALTAMOS

### 2.1 La animación bíblica de toda la pastoral (*animatio biblica totius actionis pastoralis*)

Aparece como una respuesta pastoral puesto que se ha visto que «allí donde no se forma a los fieles en un conocimiento de la Biblia según la fe de la Iglesia, en el marco de su Tradición viva, se deja de hecho un vacío pastoral, en el que realidades como las sectas pueden encontrar terreno donde echar raíces» (VD. 73).

Se ha de subrayar el uso enfático del adverbio «toda» afectando a la pastoral donde debe efectuarse dicha animación, haciéndose eco directo de una de las propuestas del Sínodo (*Propositio 30; Cfr. Dei Verbum, 24*). Por otro lado, se habla de «animación», lo que no indica un mero agregar «algún encuentro en la parroquia o la diócesis, sino de lograr que las actividades habituales de las

comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos, se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra» (VD. 73), recordando aquí aquello de san Jerónimo, «*ignoratio Scripturarum ignoratio Christi est*» (ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo mismo).

Permítasenos realzar aquí una extensión temática sobre la relación entre **anuncio, misión y nueva evangelización en referencia a la Palabra**. Ello por dos razones, primero porque sobre esto se dice algo y no poco importante en el presente Documento. Segundo, porque el próximo Sínodo se ocupará

de la Nueva evangelización y en los *lineamenta* justamente se nos pregunta sobre la recepción de la *Verbum Domini*.

El Sínodo, a celebrarse en octubre del 2012, tiene como tema «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana» (*Nova evangelizatio ad christianam fidem tradendam*). La *nueva evangelización* es presentada

El Espíritu del  
Resucitado  
capacita así  
nuestra vida para el  
anuncio eficaz de la  
Palabra en todo el  
mundo.



como una urgencia dado el panorama actual de la vida cristiana frente a los diversos desafíos epocales y sus nuevos escenarios. La *nueva evangelización* se dirige ante todo a los que se han alejado de la Iglesia, a las personas bautizadas pero que resultan no suficientemente evangelizadas. Es por ello quizás por lo que ya al inicio se nos dice que «no hay

*prioridad más grande* que abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios, al Dios que habla y nos comunica su amor para que tengamos vida en abundancia (Cfr. Jn 10, 10)» (VD. 2). Es altamente enfática la expresión *no hay prioridad más grande*, para sugerir que en gran parte dicha prioridad implica ayudar a que a todos

llegue la Palabra o que todos tengan acceso al Dios que por ella habla. Y ello redunda en un compromiso activo para los creyentes ya comprometidos, pues «no podemos guardar para nosotros las palabras de vida eterna que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo: son para todos, para cada hombre. Toda persona de

nuestro tiempo, lo sepa o no, necesita este anuncio», anuncio que es posible gracias a que «su palabra no sólo nos concierne como destinatarios de la revelación divina, sino también como sus anunciadores...pues... el Espíritu del Resucitado capacita así nuestra vida para el anuncio eficaz de la Palabra en todo el mundo» (DV. 91).

*Es sobre todo a los fieles laicos, educados en la escuela del Evangelio, a quienes corresponde la tarea de intervenir directamente en la acción social y política.*

El encuentro personal con Jesucristo supone entonces la recepción y la transmisión activa de su Palabra de vida. Son como dos aspectos inseparables e insustituibles. Es así como se vuelve urgente y necesario «redescubrir cada vez más la urgencia y la belleza de anunciar la Palabra para que llegue el Reino de Dios» (DV.

93). Aquí cabe subrayar que la realización del Reino no sólo aparece como «el contenido» mismo del anuncio sino que a su vez es quien le da esa calidad de belleza, que «interpela, que llama a la conversión», pues es una riqueza que apunta a esa «humanidad nueva» que estamos llamados/as a suscitar.

Esta dinámica es fuertemente misionera, esto es, que no se puede tan sólo apostar por un mero mantenimiento de la fe y de su praxis, sino que se requiere un «impulso misionero» que no es sino una clara señal «de la madurez de la comunidad eclesial» (VD. 95).

Para ello se nos recuerda muy atinadamente que «es importante que toda modalidad de anuncio tenga presente, ante todo, la intrínseca relación entre *comunicación de la Palabra de Dios* y *testimonio cristiano*» pues «de esto depende la credibilidad misma del anuncio» (DV. 97; Cfr. 98). Y, desde aquí, se nos dice también con la misma claridad que dado «el inmenso horizonte de la misión eclesial» y «la complejidad de la situación actual» se «requieren hoy nuevas formas para poder comunicar eficazmente la Palabra de Dios» (*Ibíd.*). Subrayemos entonces, para terminar, que la **nueva** evangelización requerirá **nuevas** formas de anuncio (Cfr. VD. 105). Breguemos para que el

Espíritu nos guíe en esta hora y que como Iglesia en discernimiento sepamos dar los pasos necesarios al respecto con humildad y coraje.

## 2.2 La palabra de Dios al mundo (Verbum Mundo)

La tercera parte, como ya se ha señalado, trata sobre «La misión de la Iglesia: anunciar la palabra de Dios al mundo» (*Ecclesiae missio: Mundo verbum Dei annuntiare*). Ante todo notamos que se dice «al» y no «en» el mundo, siendo que en la segunda parte se había dicho (*Verbum in Ecclesia*), «la palabra de Dios en la vida eclesial». Hubiese sido quizás más integral incorporar en ambos títulos los «en y al», dado que, en buena teología, la Palabra de Dios es al mismo tiempo y con todas las diferencias que sean necesarias *en y a la Iglesia* y es *en y al mundo* como se podría agregar *en y a la historia*.

Es verdad que más adelante encontramos el apartado «Pala-

*La Vida Consagrada  
brilla en toda  
la historia de  
la Iglesia por  
su capacidad  
de asumir  
explícitamente la  
tarea del anuncio y  
la predicación de la  
Palabra de Dios.*

bra de Dios y compromiso *en el mundo*» [99-108], donde se nos dice que «la misma Palabra de Dios reclama la necesidad de nuestro compromiso *en el mundo* y de nuestra responsabilidad ante Cristo, Señor de la Historia» (VD. 99). Así pues, se subraya que «la evangelización y la difusión de la Palabra de Dios han de inspirar su acción en el mundo en busca del verdadero bien de todos, en el respeto y la promoción de la dignidad de cada persona» (VD. 100). Como hemos subrayado se dice de formas diversas que la acción es «en el» mundo y quizás una vez más se hubiese deseado ver que se diga «con el» mundo, pues a los cristianos como Iglesia nos toca caminar *con el mundo* además de ser *en y para* el mundo un referente de anuncio crítico y liberador como suponen los contenidos varios de todos los números de esta parte. Por otro lado, en lenguaje ambiguo magisterial se sigue usando el término ‘Iglesia’ como sinónimo de jerarquía y el de ‘laicos’ como algo distinto, veámoslo en el siguiente texto:

*Ciertamente, no es una tarea directa de la Iglesia el crear una sociedad más justa, aunque le corresponde el derecho y el deber de in-*

*tervenir sobre las cuestiones éticas y morales que conciernen al bien de las personas y los pueblos. Es sobre todo a los fieles laicos, educados en la escuela del Evangelio, a quienes corresponde la tarea de intervenir directamente en la acción social y política (VD. 100).*

Nos parece que si se asumiese que toda la Iglesia, aunque diferenciadamente según sus ministerios y vocaciones propias, caminase en las cuestiones del mundo y de su historia *con el mundo* y no como un ente paralelo que parece que desde fuera aporta sus *intervenciones*, se evitarían esas ambigüedades en su misma estructuración comunal, reduciendo, como hemos dicho, la terminología Iglesia=jerarquía y por ello se deduce que su injerencia debe ser ‘indirecta’, cuando muchas veces son los que más directamente se conectan con los estamentos de poder y de determinación social. Diríamos que a todos en la Iglesia les compete la *injerencia* directa pero diferenciada según los casos y las vocaciones específicas, pero una vez más, no como algo allende la historia sino como quienes la *caminan* con el resto de la sociedad participando de sus «gozos

y esperanzas», «tristezas y angustias» (GS 1).

**Dos claves** para poder leer el resto del contenido de esta tercera parte:

- «La Iglesia, como misterio de comunión, es toda ella misionera [*Ecclesia, ut communionis mysterium, tota utique est missionaria*] y cada uno, en su propio estado de vida [*pro suo vitae statu*], está llamado a dar una contribución incisiva al anuncio cristiano» (VD. 94). La eclesiología de comunión está en la base de la misión, recordando que la comunión es misionera por principio y que la misión está al servicio de la comunión. Por otra parte, ello justifica que de modo diferenciado todos en el pueblo de Dios tengan por propia vocación esa misión; no obstante señalemos que hubiese sido de desear no encontrar el concepto «estados de vida» para referirse a los miembros de la Iglesia.
- «Es importante que toda modalidad de anuncio ten-

ga presente, ante todo, la intrínseca relación entre *comunicación de la Palabra de Dios y testimonio cristiano*» (VD. 97). Esto, ante todo, porque lo reclama «el inmenso horizonte de la misión eclesial» y «la complejidad de la situación actual», las que a su vez «requieren hoy nuevas formas para poder comunicar eficazmente la Palabra de Dios»; de ellas, el testimonio sigue siendo como ya lo era para la *Evangelii Nuntiandi* lo primero a la hora de la evangelización. Por otra parte, esta relación circular, entre Palabra y Testimonio, es importante por tres razones básicas: la credibilidad de la fe, la ley de la Encarnación en la economía de la salvación, y la ley de la vida, las que se verifican y sostienen en y a partir de dicha circularidad.

En este sentido, no deja de calzarnos el sayal provocador de Nietzsche: «Si la buena nueva de su Biblia estuviese grabada también sobre su rostro, no necesitarían insistir tan obstinadamente para que los demás crean en la

autoridad de este libro: sus obras y sus acciones harían casi superflua la Biblia, porque ustedes mismos deberían constituir la Biblia nueva». Y sí, así debería ser, pues no menos razón hay en afirmar que «la Palabra de Dios es la sustancia vital de nuestra alma; ella la alimenta, la apacienta y la gobierna; fuera de la Palabra de Dios, nada puede hacer vivir al alma del ser humano» (San Ambrosio, *Exp. Ps 118, 7,7*).

**Finalidad.** Al parecer se trataría, a través del *verbum mundo*, de posibilitar que ‘florezca’ «una humanidad nueva» (93) fruto del seguimiento de Jesucristo (96).

**Contenido.** Al menos dos básicos que engloban el resto del contenido evangélico del *verbum mundo*:

- Anunciar al mundo el «Logos» de la esperanza (91)
- El anuncio del Reino en la persona de Jesucristo (93).

Sin decir nada del todo nuevo, ambos acentos parecen altamente significativos por ser lo más central de la Buena nueva de Jesús de Nazaret (el «exegeta» de Dios, VD. 90).

**Cauces.** Destacaríamos al menos tres:

- El testimonio, con todo lo ya dicho (97-98)
- La *missio ad gentes* (95)
- La Nueva Evangelización (96).

**Medios.** Se podrían señalar al menos los siguientes:

- Servir a Jesús en sus «humildes hermanos» (99)
- Compromiso por la justicia en la sociedad (100-103)
- Anuncio de la Palabra de Dios a los jóvenes (104), a los emigrantes (105), a los que sufren (106) y a los pobres (107)
- La salvaguardia de la Creación (108)
- Los diversos ámbitos del mundo de la cultura (109-116)
- El diálogo interreligioso (117-120).

Tanto los medios como los cauces, sin aportar novedad mayor y dentro de una cierta falta de armonización y quizás priorización, nos ofrecen un vasto panorama donde el *verbum mundo* debería

realizarse, más aún, verificarse en su aporte. De todos ellos señalamos la urgencia que parece tener a la luz de los acontecimientos actuales lo que se afirma en el número 120 en el contexto del diálogo interreligioso:

*El Sínodo, a la vez que promueve la colaboración entre los exponentes de las diversas religiones, recuerda también «la necesidad de que se asegure de manera efectiva a todos los creyentes la libertad de profesar su propia religión en privado y en público, además de la libertad de conciencia» (citando la Propositio 50) En efecto «el respeto y el diálogo requieren, consiguientemente, la reciprocidad en todos los terrenos, sobre todo en lo que concierne a las libertades fundamentales, y en particular, a la libertad religiosa. Favorecen la paz y el entendimiento entre los pueblos» (citando a Juan Pablo II).*

Aunque pareciera un tema que está más allá de la Palabra de Dios, ésta debería alentar a la colaboración recíproca y a la reciprocidad en todos los terrenos

en orden a contribuir a una común finalidad de toda ‘religión’ que es «la paz y el entendimiento entre todos los pueblos». Eso sería pues, posibilitar que florezca *una humanidad nueva*, que según señalamos sería la finalidad del *verbum mundo*.

### 3. LA PALABRA DE DIOS Y LA VIDA CONSAGRADA (83)

**Algunas afirmaciones que destacamos:**

- La vida consagrada «nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida».
- La vida de seguimiento (a Cristo casto, pobre y obediente) se convierte «en “exégesis” viva de la Palabra de Dios».
- De la Biblia ha brotado cada carisma y de ella quiere ser expresión cada regla, dando origen a itinerarios de vida cristiana marcados por la radicalidad evangélica. Pues tanto ella como las fundadoras y fundadores han sido iluminados por el Espíritu Santo.
- La gran tradición monástica ha tenido siempre como elemento constitutivo de su

propia espiritualidad la meditación de la Sagrada Escritura, particularmente en la modalidad de la Lectio divina.

- También hoy, las formas antiguas y nuevas de especial consagración están llamadas a ser verdaderas escuelas de vida espiritual, en las que se leen las Escrituras según el Espíritu Santo en la Iglesia, de manera que todo el Pueblo de Dios pueda beneficiarse.
- El Sínodo, por tanto, recomienda que nunca falte en las comunidades de vida consagrada una formación sólida para la lectura creyente de la Biblia.
- Deseo hacerme eco una vez más de la gratitud y el interés que el Sínodo ha manifestado por las formas de vida contemplativa, que por su carisma específico dedican mucho tiempo de la jornada a imitar a la Madre de Dios, que meditaba asiduamente las palabras y los hechos de su Hijo (cf. Lc 2,19.51), así como a María de Betania que, a los pies del Señor, escuchaba su palabra (cf. Lc 10,38).

Parece importante que se haya subrayado ese nexo inequívoco entre Vida Consagrada y Palabra de Dios. Es claro que así ha sido a lo largo la historia, al punto tal que la Vida Consagrada ha surgido como una respuesta a una llamada a devolverle, en cada momento de la historia, todo el potencial evangélico a la vida cristiana, desde el anuncio y realización de la Buena nueva. Es quizás de lamentar que se omitiera en este contexto todo el esfuerzo evangelizador que con la Palabra ha hecho la Vida Consagrada y que sólo se hiciera referencia a la incidencia sobre la Vida Consagrada en sí. Decimos en este contexto, pues se hará referencia a ello más adelante cuando se refiera a que todos los bautizados son responsables del anuncio, afirmando que «la Vida Consagrada brilla en toda la historia de la Iglesia por su capacidad de asumir explícitamente la tarea del anuncio y la predicación de la Palabra de Dios, tanto en la *missio ad gentes*, como en las más difíciles situaciones, con disponibilidad también para las nuevas condiciones de evangelización, emprendiendo con ánimo y audacia nuevos itinerarios y nuevos desafíos para anunciar



eficazmente la Palabra de Dios» (VD. 94).

Por otro lado, la última apreciación valorativa sobre la vida monástica sin dejar de ser rica, precisa y necesaria, no deja -a nuestro parecer- de caer en cierta ambigüedad de lectura entre la acción y la contemplación como indicando que las dos son necesarias pero que esta última parecería ser mejor, nos parece que el texto evangélico de referencia hace más bien alusión a la «mejor parte» no porque es la parte mejor sino porque la otra parte, la acción (Marta) no daría por sí misma sentido al todo de la existencia (Jesús), sería un afanarse sin sentido, el tema es llevar una acción con sentido y ello lo proporciona la contemplación (María).

#### 4. A MODO DE RECEPCIÓN GENERAL...

Podríamos decir que la Exhortación dentro de un gran abanico de temas, acentuaciones, precisiones y algunas invitaciones, ha querido por sobre todo dejar en claro al menos tres cosas, como un modo de «revalorizar la Palabra divina en la vida de la Iglesia»:

- Que la Palabra de Dios sea cada vez más el *corazón* de toda actividad eclesial.
- Que la Escritura sea leída e interpretada con los métodos ofrecidos por la ciencia, pero a la *luz de la fe*, vivida y celebrada *en la Iglesia*, para encontrar la Palabra de Dios, Jesucristo.
- Que se *viva y practique* la *escucha* y el *servicio* de la Palabra de Dios en la *vida cotidiana* de la Iglesia para ayudar a los fieles y a toda la humanidad a encontrar a Dios a través de Jesucristo y así hacer florecer una *humanidad nueva*.

Así mismo, puede tener el valor de una síntesis del camino andado desde el Vaticano II, en la línea de seguir apoyando la centralidad de la Escritura en la vida cristiana, invitando a acercarse a los textos escuchándolos como *la Palabra de Dios (Verbum Domini)*, dejándolos hablar con nosotros y permitiendo así renovar nuestras vidas, desde el interior de nuestra existencia. Por ello, el Papa Benedicto XVI expresa, junto a los Padres sinodales, «el vivo deseo de que florezca ‘una nueva etapa de mayor amor a la Sagrada Escritura por parte de to-



dos los miembros del Pueblo de Dios, de manera que, mediante su lectura orante y fiel a lo largo del tiempo, se profundice la relación con la persona misma de Jesús'» (VD. 72; *Propositio* 9), puesto que «nuestra relación personal y comunitaria con Dios depende del aumento de nuestra familiaridad con la Palabra divina» (VD. 124).

Esta *nueva* etapa deberá hacer un gran esfuerzo para poner en sintonía, más que nunca, a la Palabra de Dios con la vida concreta de las personas (*missio inter gentes*), puesto que «la Palabra de Dios nos hace estar atentos a la historia y a todo lo nuevo que brota de ella» (DV. 105). De un modo altamente significativo allí donde «la palabra del hombre parece enmudecer ante el misterio del mal y del dolor», pues «la Palabra nos ayuda a considerar *la vida humana como digna de ser vivida en plenitud cuando está a quejada por el mal*» (DV. 106), porque es importante recordar que «la Sagrada Escritura manifiesta la predilección de Dios por los pobres y necesitados» y, por lo mismo, «la Iglesia no puede deprecionar a los pobres» (VD. 107).

Ellos han de ser agentes activos en esta nueva etapa. Y que, ante todos los avatares de la historia, es posible afirmar que:

*La Iglesia se funda sobre la palabra de Dios, nace y vive de ella. A lo largo de toda su historia, el pueblo de Dios ha encontrado siempre en ella su fuerza y la comunidad eclesial crece también hoy en la escucha, en la celebración y en el estudio de la Palabra de Dios. Hay que reconocer que en los últimos decenios ha aumentado en la vida eclesial la sensibilidad sobre este tema, de modo especial con relación a la revelación cristiana, a la tradición viva y a la Sagrada Escritura... Siguiendo el ejemplo del apóstol Juan y de otros autores inspirados, dejémonos guiar por el Espíritu Santo para amar cada vez más la Palabra de Dios (VD. 3 y 5).*

Finalmente, sinteticemos en una sola expresión, nuestra recepción de esta Exhortación apostólica:

**“Redescubrir la centralidad de la Palabra de Dios,  
en la vida personal y de la Iglesia  
y la urgencia y la belleza de anunciarla  
como testigos convencidos y creíbles de Jesucristo  
para que florezca una humanidad nueva”**